

Animal de confesión: punto de fuga entre el deseo y la verdad en el pensamiento de Michel Foucault

Confessing Animal: Vanishing Point Between Desire and Truth in Michel Foucault's Thought

Ana Laura Vallejos

Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de San Martín - CONICET, Argentina

ORCID: 0000-0002-5985-3062

anavalls16@gmail.com

Resumen: En el presente trabajo se analiza el abordaje foucaultiano de la confesión como dispositivo de poder y su relación con el deseo y la sexualidad. Dicha problematización comienza a esbozarse a mediados de la década de 1970 durante el período genealógico, pero adquiere un mayor protagonismo en los primeros años de 1980. El dispositivo de la confesión constituye, en sí mismo, un mecanismo de producción de verdad y, por lo tanto, posee una dimensión tanto ética como política que atraviesa la subjetividad. Mediante un recorrido histórico y conceptual por las prácticas confesionales (religiosas, jurídicas y médicas) se busca evidenciar la estrecha conexión del dispositivo de confesión con los procedimientos de producción de la verdad, el ejercicio del poder y la constitución histórica del deseo.

Palabras clave: confesión; verdad; deseo; veridicción; sexualidad.

Abstract: This paper examines Foucault's approach to confession as a dispositif of power and its relationship to desire and sexuality. Although this problematization begins to emerge in the mid-1970s during Foucault's genealogical period, it acquires greater prominence in the early 1980s. The dispositif of confession constitutes, in itself, a mechanism for the production of truth and therefore possesses both an ethical and a political dimension that traverses subjectivity. Through a historical and conceptual analysis of confessional practices (religious, juridical, and medical), this paper seeks to demonstrate the close connection between the dispositif of confession, procedures of truth production, the exercise of power, and the historical constitution of desire.

Keywords: Confession; Truth; Desire; Veridiction; Sexuality.

Fecha de recepción: 11/01/2026. Fecha de aceptación: 19/05/2026.

Ana Laura Vallejos es profesora de Educación Media y Superior en Filosofía (UBA), becaria doctoral del Conicet bajo la dirección del Dr. Edgardo Castro y la Dra. Senda Sferco. Su trabajo académico problematiza la obra foucaultiana desde el doble registro de la filosofía y la psicología en busca de una comprensión histórico-crítica de la enfermedad mental. Miembro de la Red Iberoamericana Foucault. Posee numerosas publicaciones en revistas nacionales e internacionales especializadas en el pensamiento foucaultiano y su legado. Miembro del grupo de investigación interdisciplinario sobre la obra foucaultiana "Deseo y experiencia política" con sede en el Instituto Gino Germani de la Facultad de Sociales de la UBA.

1. Introducción

Los vínculos entre el dispositivo de la confesión y la sexualidad han sido objeto de indagación en la obra foucaultiana desde mediados de la década de 1970: en *Les Anormaux: cours au Collège de France (1974-1975)* el autor aborda la sexualidad como uno de los ejes de la anomalía en los discursos médicos de mediados del siglo XIX donde la confesión constituye una práctica forzosa y obligatoria sobre la verdad de la misma: “*En Occidente la sexualidad no es lo que llamamos, no es lo que estamos obligados a callar, es lo que estamos obligados a confesar*”¹. El deseo y la sexualidad, elementos constitutivos de la identidad del sujeto, son concebidos por Foucault alejados de la censura y el tabú, y en cambio, en una relación directa con la práctica de confesión como avatar de procedimiento. Un año más tarde en el primer volumen de *Histoire de la sexualité, La volonté de savoir* esta hipótesis aparece sintetizada en la crítica a la hipótesis represiva, donde a Foucault le interesa mostrar cómo a partir del siglo XVIII Occidente ha atravesado una multiplicación discursiva acerca del sexo en el campo de los ejercicios de poder, donde la idea misma de prohibición y represión son parte del engranaje discursivo sobre el sexo². Desde el período genealógico Foucault analiza las conexiones entre el deseo y la sexualidad con las prácticas confesionales. Nuestra civilización ha desarrollado desde la Edad Media procedimientos para decir la verdad del sexo y del deseo, este ritual de producción de la verdad recibe el nombre de confesión, desde el sacramento de la penitencia establecido en el Concilio de Letrán en el siglo XIII d.C., hasta su alcance y metamorfosis en técnicas vinculadas a la justicia, la pedagogía, la psicología y la medicina. La producción técnica de la verdad de nuestro deseo es uno de los ejes de la subjetividad del hombre occidental:

Desde entonces hemos llegado a ser una sociedad singularmente confesante. La confesión difundió hasta muy lejos sus efectos: en la justicia, en la medicina, en la pedagogía, en las relaciones familiares, en las relaciones amorosas, en el orden de lo más cotidiano, en los ritos más solemnes; se confiesan los crímenes, los pecados, los pensamientos y deseos, el pasado y los sueños, la infancia; se confiesan las enfermedades y las miserias.³

El ritual de la confesión es un mecanismo de producción de la verdad en Occidente desde hace siglos, es un capítulo decisivo en la historia política de la verdad que Foucault pretende elucidar a lo largo de todo su itinerario intelectual. Además, la confesión es un dispositivo privilegiado para abordar las redes de poder y las formas de conducción de las conductas, de gobierno de los individuos. La hipótesis que guía este trabajo busca demostrar que la confesión constituye un procedimiento

1 FOUCAULT, Michel. *Los Anormales. Curso en el Collège de France, 1974-1975*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000, 159.

2 FOUCAULT, Michel. *Histoire de la sexualité I: La volonté de savoir*. Gallimard, París, 1976, 25.

3 FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*. Siglo XXI. Buenos Aires, 2013, 59.

privilegiado a través de la cual se construye históricamente una verdad sobre el deseo. Este avatar de procedimiento, que adopta diferentes modalidades, pone de manifiesto una estrecha vinculación entre veridicción, poder y subjetividad.

Si bien las primeras referencias a la confesión aparecen como dijimos a mediados de la década de 1970, es a partir de 1980, en sus últimos años de vida que Foucault le dedica un tratamiento más extenso a esta problemática. A partir de la ampliación del corpus del autor gracias a la publicación de sus cursos y manuscritos inéditos en los últimos años pudimos acceder a una cantera de materiales donde Foucault trabaja histórica y conceptualmente la confesión desde distintas aristas. Por un lado, en los años '70 aborda la confesión como un ejercicio presente en las instituciones psiquiátricas, las prácticas terapéuticas de la psiquiatría y de la psicología, formas del conocimiento donde se ejerce un disciplinamiento sobre los sujetos. La confesión puede ser entendida, desde la óptica genealógica, como un dispositivo, un dispositivo disciplinario ya que constituye un procedimiento o técnica que busca producir cuerpos políticamente dóciles y económicamente rentables.⁴ En el procedimiento confesional se entrecruzan con claridad los dominios del saber y el poder, ambos concluyen en una voluntad de verdad, lo que el propio Foucault denominó juegos de verdad o veridicción. Es decir, no la búsqueda de la verdad misma, sino la indagación de las reglas según las cuales lo que un sujeto pueda decir queda sometido a la pregunta por lo verdadero o lo falso.⁵

Por otro lado, el dispositivo de la confesión ha sido objeto de análisis en varios de los cursos que Foucault dictó en el Collège de France, a mediados de la década de 1970 en cursos como *Le Pouvoir Psychiatrique* (1973-1974) y *Les Anormaux* (1974-1975), donde la confesión aparece vinculada a las prácticas disciplinarias de producción de la verdad en la psiquiatría y la justicia penal. Asimismo, la problemática también aparece como un tema central en sus cursos de la década de 1980, principalmente en *Le Gouvernement de soi et des autres* (1982-1983) y en *Le Courage de la vérité* (1983-1984) donde Foucault aborda las prácticas confesionales desde la Antigüedad griega hasta los primeros siglos del cristianismo a través de nociones como la parresía o en el examen y dirección de conciencia, tratando de esclarecer los vínculos entre la verdad y constitución de la subjetividad en dichas prácticas. Finalmente, gracias a la publicación en las últimas décadas de diferentes cursos, seminarios y conferencias que Foucault dictó a comienzos de la década de 1980 podemos inferir que la confesión constituyó un interés decisivo en sus últimos años de producción, puede verse como tema central de las conferencias que brindó en una de sus estadias en Estados Unidos: en las conferencias dictadas en la Universidad de California en octubre de 1980 bajo el título "*Subjetividad y verdad*", y posteriormente, en noviembre de ese mismo año en el Darmouth College, editadas bajo el título de *El origen de la hermenéutica de sí*. Finalmente, cabe mencionar como una fuente destacada sobre este tópico, la

4 CASTRO, Edgardo. *Introducción a Foucault*. 2da edición. Siglo XXI, Buenos Aires, 2023, 140.

5 FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits IV. 1980-1988*. Gallimard, París, 1994b, 632.

publicación del curso que dictó en 1981 en la Universidad Católica de Lovaina en Bélgica titulado *Mal faire, dire vrai: fonction de l'aveu en justice*, donde invitado por la Escuela de Criminología Foucault parte de una genealogía de la confesión en la justicia y en la penalidad hasta alcanzar el problema filosófico de base de la práctica confesional: ¿Cómo se transforma el sujeto a través de la confesión?⁶ Un criminal que confiesa su crimen ya no es juzgado de la misma manera, dado que el acto verbal que constituye la confesión lo transforma, transforma su relación con el crimen y consigo mismo. Algo similar, como veremos, sucede con los enfermos mentales y con las pasiones. ¿Qué tipo de transformación ética implica el juego de lenguaje de la confesión? Y, ¿qué relación tiene con el deseo? El deseo mismo es transformado por el acto confesional, pero resulta llamativa la comparación de la operación lingüística en registros aparentemente tan disímiles. El hombre occidental confiesa crímenes, enfermedades y deseos:

Confesar un amor es empezar a amar de otra manera; si no, no es más que informar al otro de los sentimientos que uno le profesa (...) Digamos para ser breves y resumir todo esto, que la confesión es un acto verbal mediante el cual el sujeto plantea una afirmación sobre lo que él mismo es, se compromete con esa verdad, se pone en una relación de dependencia respecto a otro y modifica a la vez la relación que tiene consigo mismo.⁷

El sujeto moderno occidental está vinculado a una voluntad de saber sobre su deseo, deseo que no puede ser concebido de manera aislada o ajena a esta misma voluntad de saber. Existe en nuestras sociedades una densa red de mecanismos confesionales, cuyos antecedentes podríamos situar desde la Antigüedad grecorromana hasta nuestros días, y cuyo objetivo es la constitución de la verdad, la obligación de un decir veraz que nos compromete ética y políticamente, un discurso sobre la verdad de uno mismo. A continuación, trataremos de indagar a través del corpus foucaultiano el origen y el funcionamiento de estas prácticas en relación al eje deseo y sexualidad: ¿Cuál es la necesidad que nos lleva a confesar nuestro deseo?

2. La confesión como práctica en el saber médico y judicial: el deseo en el campo de la anormalidad

En el curso *Les Anormaux* Foucault lleva adelante una exploración del campo de la anomalía en los registros médicos y jurídicos en la Modernidad, fundamentalmente

6 Dichas publicaciones fueron posibles gracias al trabajo editorial en base a las copias mecanografiadas de algunas clases y conferencias que se conservaban en el IMEC (Institut mémoires de l'édition contemporaine), y a las grabaciones disponibles en el Centro Audiovisual de la Universidad de Lovaina y en la Biblioteca de la Universidad de California de Berkeley. Estos títulos forman parte de la considerable ampliación del corpus del autor en el siglo XXI, ampliación que permite a los especialistas acceder a nuevos estratos del pensamiento foucaultiano.

7 FOUCAULT, Michel. *Obrar mal, decir la verdad: la función de la confesión en la justicia. Curso de Lovaina*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2014, 27.

a partir de la gran transformación de la penalidad y de la psiquiatría a mediados del siglo XIX. Allí va a señalar que el dominio de la anormalidad está atravesado por el problema de la sexualidad.⁸ La psiquiatría se organiza como una gran tecnología de lo anormal donde la sexualidad constituye un eje central para la distinción entre lo normal y lo patológico, las conductas de los sujetos pueden ser clasificadas a partir de su adecuación a una regla, todo aquello que se extravíe de la ley puede ser considerado como una expresión de desorden, de irregularidad, de excentricidad, y, por tanto, dichas conductas comienzan a ser inteligidas como fenómenos mórbidos, patológicos. En el primer tomo de *Histoire de la sexualité* publicado en 1976 Foucault formula su célebre crítica a la hipótesis represiva acerca del sexo, en las sociedades burguesas, lejos de la prohibición o la censura, la sexualidad se vio atravesada por una multiplicación discursiva, una explosión discursiva en torno y a propósito del sexo que se aceleró desde el siglo XVIII.⁹ Desde ya que esta fermentación discursiva estuvo estructurada en reglas y normas, qué era posible decir, quién podía hablar del sexo y bajo qué figura de autoridad, en definitiva, una economía discursiva restrictiva que estaba atravesada por mecanismos de poder. En lo que respecta a los dominios de la ciencia médica y la justicia, por ejemplo, dominios donde a partir del siglo XVIII proliferan prácticas de decir veraz sobre el sexo que poseen efectos judiciales y terapéuticos sobre los sujetos, pero que paradójicamente dichas prácticas parecen ajenas a las reglas de enunciados científicos o legales. La figura de la pericia psiquiátrica en materia penal que emana de una institución judicial y con pretensión de status científico, constituye un tipo de discurso con pretensión de verdad, enunciado por personas expertas y calificadas, discursos que pueden dividir el destino de un sujeto entre la vida y la muerte cuando se trata de dar sentencia, de calificar a un ser humano como enfermo o como criminal. Foucault define a estos discursos a través de una triple potencia: “*Discursos que pueden matar, discursos de verdad y discursos que dan risa*”.¹⁰ Parece haber una condición aparentemente paradójica en estas formaciones discursivas, a la vez que poseen pretensión de verdad y de validez científica también se muestran manifiestamente grotescas. Foucault plantea que esta característica no es casual, sino que es parte de la mecánica misma del poder, la soberanía de estos discursos es un correlato de su descalificación intrínseca, el carácter caricaturesco de algunas sentencias, pericias, informes acerca de la sexualidad es inherente a su potestad, hay en el despliegue de la autoridad una dimensión absurda y ridícula.

Para ejemplificar este carácter de los discursos recurre al material del archivo histórico, uno de los leitmotiv de la analítica del pensador francés, la presencia del archivo como punto de partida, pero también como hilo conductor de la argumentación. En el curso *Les Anormaux*, pero también en los cuatro volúmenes de *Histoire de la sexualité*, Foucault recurre a diferentes archivos, manuales de

8 FOUCAULT, Michel. *Los Anormales. Curso en el Collège de France, 1974-1975*, 157.

9 FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*, 19.

10 FOUCAULT, Michel. *Los Anormales. Curso en el Collège de France, 1974-1975*, 19.

psiquiatría, recortes periodísticos, pericias legales, sentencias, entre otros. En estos archivos se exponen casos donde se califica a los sujetos a través de diferentes categorías en relación a sus deseos, placeres y al ejercicio de su sexualidad: sodomía, aspecto afeminado, hermafroditismo moral, degeneración de los instintos, donjuanismo. Una gran densidad de conceptos atraviesa las vidas singulares y los deseos colectivos, el discurso funciona como partición y medida taxonómica, regula la economía de los deseos entre los que son lícitos y los que no, cuáles son merecedores de castigo o reforma y cuáles entran dentro del campo de lo normal y esperable. En las pericias y declaraciones de los archivos hay un “interés público” en el deseo de los hombres, en que todo sea dicho ante un juez, un médico, o un sacerdote. Foucault nos hablará entonces de un dispositivo para producir discursos sobre el sexo, susceptibles de funcionar y surtir efecto en su economía misma.¹¹

En el siglo XIX un jurista alemán llamado Karl-Heinrich Ulrichs acuña el término “uranista” para designar a los hombres que sienten deseo por otros hombres, en una referencia inspirada en la mitología griega donde Urano fue castrado por su hijo Cronos y de sus genitales mutilados nació Afrodita, la diosa del amor. Ulrichs se identificaba como uranista, deseaba a otros hombres, desafiaba la norma de la heterosexualidad publicando textos que defendían la legitimidad de los deseos y placeres homosexuales, pronto sus libros fueron prohibidos y él fue perseguido como un criminal en varios países de Europa. Inspirado en la metafísica platónica de El Banquete, Ulrichs escribió sobre un “tercer sexo”, afirmando el dualismo entre alma y cuerpo, sostuvo que hay cuerpos masculinos habitados por almas femeninas y viceversa, cuyos deseos no corresponden a su biología. Sus textos publicados a mediados del siglo XIX desafiaron intempestivamente la epistemología de la diferencia sexual, y actualmente son considerados un antecedente de los activismos por la identidad de género y la diversidad sexual. En todo caso, Ulrichs hizo un intento por defender una economía de los placeres en una época donde en Prusia, donde fue arrestado, ser homosexual era considerado un delito que podía recibir una condena a muerte. En el año 1867 presentó un discurso en el Teatro del Odeón en Múnich frente a un congreso de juristas alemanes donde solicitó la despenalización de la homosexualidad en el código penal.¹² Si bien su solicitud no fue bien recibida entre sus oyentes, fue uno de los primeros ciudadanos europeos en realizar una declaración pública de ese estilo, reafirmando su deseo y la posibilidad de ser legitimado en la sociedad, emitió un discurso que desafiaba la epistemología sexual binaria de Occidente. Considerado por sus contemporáneos como un enfermo y como un criminal tomó la palabra y defendió su derecho como ser deseante. Aún hoy en el siglo XXI ese mismo discurso podría ser rechazado ya que ser homosexual es ilegal en 65 países en regiones de Asia, África y el Caribe.¹³

11 FOUCAULT, Michel. *Histoire de la sexualité I : La volonté de savoir*, 33.

12 PRECIADO, Paul. *Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce*. Ed. Anagrama. Buenos Aires, 2021, 22.

13 EUAA (European Union Agency for Asylum). *Jurisprudencia sobre personas LGTBIQ que solicitan protección internacional*. Hoja Informativa Núm. 39, 2025, 2.

Veamos dos casos referidos por el propio Foucault en relación a lo que hace algunos siglos era considerado hermafroditismo, en primer lugar, el caso de Marie Lemarcis del año 1601, también conocido como el “hermafrodita de Rouen”, nacido con el sexo femenino, se identificaba como hombre, y contrajo matrimonio con una mujer bajo una identidad masculina. Fue denunciado por haber falsificado sus identificaciones y por haber cometido delitos “contra natura”, el tribunal de Rouen en principio lo somete a una examinación médica para comprobar su virilidad en base a sus características anatómicas. Tras el examen de dos médicos renombrados de la época, Jean Riolan y Jacques Duval, dos especialistas en el campo de la anomalía y hermafroditismo, consideran que por su anatomía Lemarcis no es un hombre pese a la presencia de ciertas características de virilidad, por lo tanto, su existencia como tal es una monstruosidad, es considerado un monstruo hermafrodita y por tanto debe rendir cuentas a la justicia. Lemarcis fue condenado a muerte, pero tras una apelación se redefinió su castigo, se le ordenó vestir como mujer y se le prohibió todo tipo de vinculación sexual con cualquier sexo. A Foucault le llama la atención que aquello que se cuestionó en el caso Lemarcis no fue solamente su deseo sexual por alguien del mismo sexo, sino también lo que hoy denominamos la expresión de su identidad de género, su forma de vestir, la vivencia de su corporalidad como tal, su identidad ante la sociedad, todo ello estaba desafiando la epistemología binaria del sexo del siglo XVII. Foucault entiende que las pericias médicas a las que se sometió a Lemarcis constituyen los rudimentos de una clínica de la sexualidad, donde la mirada atenta del médico posee un rol protagónico en los mecanismos estatales para determinar si un sujeto es merecedor de castigo, de tratamiento o de ambos.¹⁴

En Francia más de un siglo y medio después otro célebre caso de hermafroditismo, Anne Grandjean en 1756 es denunciado y condenado por profanación del sacramento del matrimonio, pese a haber sido bautizado como niña a partir de su pubertad comenzó a identificarse y a vivir un como varón, y tras mudarse a Lyon contrae matrimonio con una mujer. Un caso de mediados del siglo XVIII con grandes similitudes con el caso de Lemarcis, sin embargo, si bien ambos son considerados hermafroditas hay quizás una transición histórica interesante de un caso a otro. En las pericias médicas del caso Lemarcis el hermafroditismo es considerado como una “mixture” de los sexos, un hermafrodita es una monstruosidad de la naturaleza, pero a la vez la convivencia de dos naturalezas, femenina y masculina, en un cuerpo. Quedaba el problema de la elección, si el Estado obligaba a los sujetos a elegir un sexo por sobre el otro: ¿Cómo y por qué debía realizarse esa elección? ¿A través de un criterio anatómico? Siendo que la anatomía en algunos casos podría ser manifestamente híbrida, el hermafroditismo derivó en un problema moral, religioso y político tanto en la Edad Media como en el Renacimiento europeo. Sin embargo, a partir de mediados

14 FOUCAULT, Michel. *Los Anormales. Curso en el Collège de France, 1974-1975*, 75.

del siglo XVIII el criterio parece haber cambiado, ya no se concibe al hermafrodita como una mixtura o yuxtaposición de dos sexos, sino como una anomalía, una desviación y una irregularidad a ser corregida desde un punto de vista conductual, lo que permite una transición desde la monstruosidad como desliz de la naturaleza al campo de la criminalidad, ser una rareza ya no sólo es una cuestión moral sino también una cuestión civil.

También podemos mencionar el caso de Herculine Barbin que data de mediados del siglo XIX, otro caso que Foucault se encargó de analizar, Herculine fue asignada con el sexo femenino al nacer, en su juventud se le acusó ante la ley de hermafroditismo y finalmente en 1860 fue obligada por las autoridades a asumir una identidad masculina contra su voluntad. A través de una serie de pericias médicas Herculine vio negada su femineidad, en este contexto el hermafroditismo no era una yuxtaposición de la naturaleza, sino que constituía una monstruosidad anormal. Herculine fue considerada culpable del crimen de sodomía, y las pericias revelaron su “verdadero sexo” aquel que se ocultaba bajo una apariencia confusa. Foucault advierte que desde el punto de vista del derecho en el siglo XVIII: “Ya no corresponde al individuo decidir de qué sexo quiere ser, jurídica o socialmente; es el experto quien determina el sexo que ha escogido la naturaleza, y al cual, por consiguiente, la sociedad debe exigirle que se atenga”.¹⁵ He aquí la revelación de un estrecho nexo entre el sexo, la sexualidad y la verdad, un vínculo atravesado por saberes legitimados como la biología, la medicina y la psicología, pero también un vínculo que se encuentra en los cimientos políticos de la sociedad civil, aún hasta el día de hoy en pleno siglo XXI. Actualmente en países occidentales como Inglaterra o Italia se requiere de un diagnóstico de disforia de género para acceder a la autorización para realizar legalmente el cambio de género.¹⁶ Si bien el término hermafroditismo es un arcaísmo en desuso, las nociones de disforia y de transexualidad están atravesadas por criterios de psicopatología y son inteligidas en la mayoría de los manuales de psiquiatría como trastornos mentales.

En todos estos casos del archivo histórico que mencionamos podríamos reconocer el funcionamiento del dispositivo de confesión, los sujetos se ven forzados a declarar y/o reconocer sus deseos, sus placeres, su sexo, y deben asumir las consecuencias de tal reconocimiento. Pero la situación parece manifiestamente forzada, el sujeto que debe revelar la verdad de su deseo, ¿es acaso un sujeto pasivizado, es el sujeto de una veridicción “externa”?¹⁷ Uno de los cuestionamientos más interesantes de la confesión es precisamente el estatuto de aquel que se confiesa, la voluntad que lo lleva a enunciar una verdad sobre sí mismo puede estar siendo conducida, manipulada o incluso coaccionada desde fuera. El sujeto que se confiesa parece dejarse conducir: por un sacerdote, por un juez, por la autoridad

15 FOUCAULT, Michel. (Ed). *Herculine Barbin, llamada Alexina B.* Talasa, Madrid, 2007, 13.

16 CHIAM, Z., et al. *Trans legal mapping report 2019: recognition before the law.* ILGA World, Genève, 2020, 110.

17 SFERCO, Senda. «Michel Foucault y la historia política de la verdad de las mujeres: el nacimiento de la víctima pura». En *Revista Latinoamericana de Humanidades y Desarrollo Educativo*, Núm. 3(1), 2024, 52.

del médico, por el psicoanalista o el psiquiatra. A través del acto de enunciar su verdad recibe de parte de la autoridad una respuesta: una indulgencia, una condena, o un diagnóstico. Una respuesta lo espera al otro lado de su confesión, pero la disposición inicial entre los agentes no es de simetría, sino que es un juego de lenguaje atravesado por diferentes figuras de poder. Este juego de veridicción confesional no es una invención moderna, Foucault problematizó el dispositivo de confesión en la pastoral cristiana, y también las intervenciones terapéuticas de la psicología y la psiquiatría. En ambos casos históricos la inquisición del deseo y los placeres de los sujetos tuvo un lugar privilegiado respecto de otros focos de experiencia humana.

3. La confesión como tecnología de sí en las disciplinas psi: entre el discurso, la coacción y la verdad

En el año 1840 François Leuret¹⁸ publicó una de sus obras más importantes, un libro que sirvió como referencia de la psiquiatría francesa del siglo XIX: *Du traitement moral de la folie*, donde Leuret narra algunas de sus prácticas terapéuticas con pacientes delirantes.¹⁹ Foucault se detiene en más de una ocasión en las prácticas de Leuret porque cree vislumbrar allí la mecánica del dispositivo confesional aplicado al campo de la medicina mental. Leuret exige a sus pacientes narrar sus alucinaciones, admitir que constituyen un delirio, admitiendo su estado de locura. Lo que busca Leuret es una forma de confesión: “Estoy loco”. Si el paciente no lo afirma, se siguen duchas frías como una medida correctiva hasta obtener la esperada conclusión, que el paciente acepte y afirme su propia locura, aquello que el médico consideraba acaso un primer paso en su recuperación, la confesión en Leuret aparece como un elemento decisivo de la operación terapéutica.²⁰ Este tratamiento de la psiquiatría del siglo XIX comparte ciertos procedimientos con instituciones judiciales y religiosas mucho más antiguas, se trata de hacer declarar al sujeto su verdad, la verdad del sí mismo en voz alta frente a una autoridad. A su vez dentro del contexto asilar de la Francia de mediados del siglo XIX la afirmación de locura por parte del enfermo poseía un valor de legitimación, terapéutica pero también administrativa, otorga al poder médico la legitimidad para encerrar y curar a las personas.²¹ Detrás del archivo de los casos de Leuret podemos problematizar la íntima conexión entre la confesión, y los efectos del decir veraz sobre sí mismo. La confesión aquí es mucho más que la declaración

18 Médico francés, importante referente de la neurología y la psiquiatría del siglo XIX, disciplino de Jean-Étienne Esquirol y maestro de Paul Broca.

19 LEURET, François. *Du traitement moral de la folie*. Ed. Baillière, París, 1840.

20 FOUCAULT, Michel. *Obrar mal, decir la verdad: la función de la confesión en la justicia. Curso de Lovaina*, 22.

21 La ley número 7443 sobre los enfermos mentales aprobada en Francia en junio de 1838, esta ley establece la cooperación entre la administración estatal y la autoridad médica a la hora de diagnosticar y justificar el encierro de los alienados mentales.

de una falta cometida por el sujeto o la declaración de un padecimiento, este discurso transforma al sujeto que se confiesa nivel ontológico y ético, podríamos sostener que el discurso confesional posee un carácter performativo, dado que la confesión no se compone de enunciados constatativos, sino que posee un efecto ritual, transforma la sustancia de aquel que la pronuncia.²² En este punto se vuelve manifiesta la manera en que, para Foucault, la transformación producida por el acto de la confesión no es meramente narrativa, sino que se inscribe en la materialidad misma de los cuerpos. El discurso confesional, como todo discurso, es indisoluble de la dimensión corporal, dado que el cuerpo constituye una superficie elemental de inscripción de las relaciones de poder.²³

Tan solo medio siglo después del tratado de Leuret en Francia cobran relevancia los estudios del neurólogo Jean-Martin Charcot sobre las neurosis y la histeria. En el hospital escuela de la Salpêtrière sus alumnos más célebres, Josef Breuer y un joven Sigmund Freud comienzan a indagar la conexión entre los mecanismos psíquicos de las neurosis a partir de sus enseñanzas. En los inicios del psicoanálisis uno de los pilares es la indagación de la vida sexual, Freud teoriza sobre una conexión intrínseca entre los padecimientos mentales y la sexualidad humana. En 1898 declara que la causa sustantiva del origen de las neurosis debe buscarse en la vida sexual: la sexualidad cumple un rol central en la etiología de todas las neurosis.²⁴ A finales del siglo XIX Breuer y Freud comienzan a indagar los orígenes patógenos de los padecimientos mentales a través de técnicas como la hipnosis y el método catártico. Su postura es revolucionaria para los neurólogos de la época ya que en primer lugar restan importancia a la herencia genética, y, en segundo lugar, porque sostienen que la trabazón principal de las afecciones debe buscarse en la biografía de los pacientes, en sus vivencias, pero no en cualquier tipo de vivencias sino aquellas de índole sexual.²⁵ La patogénesis de los síntomas histéricos ha de buscarse en el ámbito de la vida sexual. En las décadas siguientes Freud elabora el monumental sistema tanto conceptual como terapéutico del psicoanálisis, en el aspecto teórico es importante recalcar la expansión del concepto de sexualidad. La teoría de la libido freudiana y del mecanismo dinámico de la misma amplían lo que hasta entonces se entendía bajo el rótulo de sexualidad. Ésta va a desprenderse de la reproducción y la biología, y va a expandirse a partir de la teoría de las pulsiones, estando presente en toda etapa y situación de la vida humana: hay sexualidad en la niñez y no sólo a partir de la pubertad, hay sexualidad en los procesos de duelo y

22 Aunque el propio Foucault menciona al respecto en la clase del 20 de mayo de 1981 de *Obrar mal, decir la verdad* que la confesión si bien tiene un carácter simbólico, él concibe a la confesión más cercana a la dramaturgia, en el foro judicial el elemento de la confesión se asemeja a un elemento de la dramática.

23 FOUCAULT, Michel. Nacimiento de la medicina social. En: *Estrategias de poder, Obras esenciales vol. II*. Paidós, Buenos Aires, 1999, 366.

24 FREUD, Sigmund. «La sexualidad en la etiología de las neurosis». En *Primeras publicaciones psicoanalíticas (1893-1899). Obras completas, Vol. III*. Amorruutu editores, Buenos Aires, 2022, 257.

25 En esta primera etapa de armado conceptual del método psicoanalítico Freud realiza una nosografía de los trastornos mentales que incluye una diferenciación entre las neurosis actuales y las psiconeurosis, sin embargo, en ambos casos el origen de los padecimientos está vinculado a la vida sexual del ser humano.

hasta en la enfermedad somática. La vida humana es esencialmente manifestación y despliegue de la sexualidad, sexualidad que es el núcleo de la génesis de toda neurosis. La hipótesis del inconsciente en el psicoanálisis pretende demostrar que hay una dimensión de nuestro propio psiquismo que permanece ajeno a nosotros mismos. Los mecanismos de autopreservación del aparato psíquico humano nos resguardan de ciertos contenidos vinculados a la vida sexual (traumas, huellas mnémicas, representaciones inconciliables) a través de la represión.²⁶ Paradójicamente la misma fuerza que oculta esos contenidos, es proporcional a la fuerza que puja por hacerlos emerger a la conciencia, el retorno de lo reprimido puede expresarse de manera sutil como en las manifestaciones fallidas o los sueños, pero también de manera patológica como en los síntomas neuróticos. La clínica psicoanalítica desarrollada por Freud se propone vencer las resistencias represivas y a través de herramientas como la sugestión o la asociación libre alcanzar los núcleos patógenos de los síntomas, es decir, acceder a aquellas representaciones que permanecen inconscientes para el sujeto. Esas mismas representaciones hunden sus raíces en la vida sexual de los individuos, se trata muchas veces de deseos sexuales incompatibles con la moral que entran en conflicto con el yo. En los historiales clínicos Freud expone casos en los que esos deseos sexuales reprimidos se manifiestan a través de los síntomas neuróticos. Por ejemplo, en el caso de Elisabeth von R, una joven paciente de Freud que padece de una histeria severa, a través del análisis se revela que sus síntomas se remiten a la represión de un deseo sexual hacia el esposo de su hermana, deseo que ella reprimió debido a su incompatibilidad moral y que constituía una de las representaciones que causaban su histeria de conversión somática.²⁷ Por otra parte, en el célebre caso Dora, otra paciente que sufre de histeria, Freud postula que sus síntomas se originan en la represión de un deseo sexual hacia su padre.²⁸ En ambos casos se sugiere que la tramitación de los síntomas puede lograrse mediante la terapia psicoanalítica, en estos historiales la revelación del deseo reprimido es asociado a cierta confesión por parte del analizado. El psicoanálisis pretende encontrar una verdad oculta en el inconsciente del sujeto, una verdad que se le oculta incluso al paciente mismo, pero que es posible alcanzar mediante una técnica de descifrado. El propio Freud en *La interpretación de los sueños*²⁹ afirma que la tarea del psicoanálisis es como el descifrado de un enigma, es una tarea de traducción de lo reprimido inconsciente hacia la conciencia, donde lo reprimido son representaciones, huellas, vivencias vinculadas a la sexualidad, al deseo. El encuentro del paciente con el origen de sus síntomas es un paso ineludible en su tratamiento, y el lugar del analista consiste

26 FREUD, Sigmund. «Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa». En *Primeras publicaciones psicoanalíticas (1893-1899)*. *Obras completas*, Vol. III. Amorrortu editores, Buenos Aires, 2022, 164.

27 FREUD, Sigmund. «Historiales clínicos». En *Obras completas*, Vol. II. Amorrortu editores, Buenos Aires, 1992, 178.

28 FREUD, Sigmund. «Fragmento de análisis de un caso de histeria». En *Obras completas*, Vol. VII. Amorrortu editores, Buenos Aires, 1992, 73.

29 FREUD, Sigmund. «La interpretación de los sueños». En *Obras completas*, Vol. V. Amorrortu editores, Buenos Aires, 2022.

en acompañar y guiar ese proceso. Algunos autores han concebido al psicoanálisis como un ejemplo del dispositivo de confesión moderno, habría ciertos elementos que darían legitimidad a esa idea: el rol del analista como autoridad, la elaboración de un discurso por parte del sujeto donde se constituye una verdad sobre sí mismo, la consecuencia de ese discurso sobre el sujeto que lo enuncia, entre otros. El propio Foucault establece esta comparación y describe al psicoanálisis como una hermenéutica del sujeto del siglo XIX:

Por medio de una serie de trabajos en que, desde luego, Freud y el psicoanálisis ocupan un lugar central, la hermenéutica del sujeto se abrió a finales del siglo XIX a un método de desciframiento (...) Se abrió una hermenéutica del sujeto, lastrada o cargada, que tenía por instrumento y por método principios de desciframiento tanto más cercanos a los principios de análisis de un texto.³⁰

Para Foucault la hermenéutica del sujeto constituye el desciframiento de sí mismo, se trata de revelar una verdad oculta de uno mismo.³¹ Ahora bien, en el psicoanálisis el sujeto es el agente de un desciframiento de su propio deseo inconsciente, desde este punto de vista el psicoanálisis es una práctica ética, es decir, una práctica de subjetivación donde el deseo y la sexualidad tienen un rol central. Es preciso comprender a esta doctrina, como lo hizo el propio Foucault, en su contexto de emergencia histórica, hacia finales del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX, donde se desarrollan en Occidente una serie de multiplicaciones discursivas en torno a la sexualidad de las que el psicoanálisis es un ejemplo paradigmático. Como veremos a continuación, en la Modernidad la obligación de decir la verdad sobre el propio deseo forma parte del dispositivo de la sexualidad. Los cuatro volúmenes de *Histoire de la sexualité*, pese a las grandes diferencias conceptuales e historiográficas entre los volúmenes, constituyen una búsqueda genealógica de la inquietud por el deseo del hombre, de la cacería de la verdad del deseo, en definitiva, se trata de responder a la pregunta: ¿Cuál es la historia de esta voluntad de verdad del deseo?³²

4. Las economías del deseo en la historia occidental: la confesión entre rupturas y continuidades históricas

Históricamente resulta interesante comparar al psicoanálisis freudiano con otras formas de confesión del deseo en la historia occidental, Foucault realiza una comparación con las formas de confesión en las escuelas filosóficas de la Antigüedad tardía, y, por otro lado, con las formas de confesión del cristianismo.

30 FOUCAULT, Michel. *Obrar mal, decir la verdad: la función de la confesión en la justicia. Curso de Lovaina*, 242.

31 FOUCAULT, Michel. *Dire vrai sur soi-même: conférences prononcées à l'Université Victoria de Toronto*, 1982. Vrin, París, 2017, 124.

32 CASTRO, Edgardo. *Diccionario Foucault: temas, conceptos y autores*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2018, 368.

En el primer caso, en escuelas helenísticas como en el estoicismo la práctica del examen de conciencia, en el segundo caso analizando el concepto de *exomologesis* en las prácticas cristianas.

Por un lado, la tradición griega en relación a la voluntad de verdad podría remitirse al antiguo precepto delfico “*gnothi seauton*” que indica la necesidad de autoexaminarse, de conocerse uno mismo. En el caso de las escuelas filosóficas griegas helenísticas el objetivo de las prácticas del examen de sí tenía un objetivo práctico, se trataba de enseñar a los individuos a vivir mejor. En el estoicismo, por ejemplo, los preceptos filosóficos debían guiar a los hombres a vivir en armonía consigo mismos y con su entorno. Un maestro estoico podía entonces escuchar a sus discípulos, pero estos no le debían una obligación de confesión, la dinámica de obediencia es muy distinta a lo que sería luego en el cristianismo. Séneca exhortaba a sus discípulos a examinarse ellos mismos, examinar sus faltas, someterse uno mismo a crítica, con un fin eminentemente práctico.³³ Cada hombre debía ocuparse de sí mismo, de guiar su propia alma, de establecer su propio *êthos*.³⁴ La práctica de la confesión en este contexto se aleja de estructuras de autoridad y sistemas de castigo, y se acerca más a una práctica filosófica en pos de una purificación del alma.

Por otro lado, Foucault indaga el régimen de las *aphrodisia* en la Grecia clásica, estas constituyen una forma de una experiencia histórica en relación al uso de los placeres (*chrêsis aphrodisiôn*). Al respecto de este recorrido Edgardo Castro sostiene: «Una historia de la sexualidad (...) debe partir, entonces, de la experiencia griega de las *aphrodisia* para llegar a la experiencia moderna de la sexualidad, pasando por la experiencia cristiana de la carne».³⁵ Es decir, la genealogía llevada a cabo en el proyecto global de *Histoire de la sexualité* contempla tres formas de experiencia, tres economías del deseo en la historia occidental: en la cultura griega el régimen de las *aphrodisia*, la noción de carne en el cristianismo, y finalmente, la sexualidad en la Modernidad.³⁶ En el régimen de las *aphrodisia* de los antiguos griegos ya existían preceptos en torno al ejercicio del deseo, la concepción del acto sexual vinculado a la finalidad procreadora, la importancia del matrimonio, el rol del cuerpo de la mujer, la virginidad como cuidado del cuerpo y del alma, entre otros.³⁷ Foucault va a proponer en *Les aveux de la chair*³⁸ una hipótesis de continuidad entre ciertos códigos éticos en torno al deseo y los placeres en el paganismo antiguo y su evolución en los códigos del cristianismo.³⁹ Al comenzar esta obra Foucault

33 FOUCAULT, Michel. *El origen de la hermenéutica de sí: Conferencias de Dartmouth, 1980*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2016, 48.

34 FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad III: La inquietud de sí*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2008, 103.

35 CASTRO, Edgardo. *Diccionario Foucault. Diccionario Foucault: temas, conceptos y autores*, 41.

36 FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad IV: Las confesiones de la carne*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2019, 11.

37 FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad III: La inquietud de sí*, 140.

38 El cuarto y último volumen de la serie *Histoire de la sexualité*, publicado de manera póstuma en el año 2018, puede considerarse una genealogía del deseo a partir de la teología cristiana de la carne de los siglos II a V d.C.

39 CASTRO, Edgardo. *Diccionario Foucault: temas, conceptos y autores*, 43.

afirma que fueron los filósofos no cristianos quienes formularon el régimen de los *aphrodisia*, definido en función del matrimonio, la procreación y la descalificación del placer. Fue la sociedad pagana la que formuló reglas de conducta válidas para todos respecto del deseo y los placeres.⁴⁰

Asimismo, Foucault afirma que el cristianismo es una religión que impone a sus practicantes una obligación de verdad, no se trata solamente de aceptar por verdaderos los dogmas, los artículos de fe o la legitimidad de la autoridad eclesiástica, sino también de enunciar una verdad propia:

Cada cristiano, tiene el deber de saber quién es, lo que pasa en sí mismo, debe conocer las faltas que puede haber cometido; debe conocer las tentaciones a las cuales está expuesto. Y, por añadidura, en el cristianismo cada uno está obligado a decir esas cosas frente a otras personas y, por lo tanto, a prestar testimonio contra sí mismo⁴¹

En la religión cristiana hay también una hermenéutica del sujeto, aunque diferente a la del psicoanálisis en varios puntos, existe una obligación de autoexploración de los individuos y esa indagación está vinculada a los conceptos de indulgencia y purificación del alma humana. Para referirse a los juegos de verdad que correspondían a los penitentes los Padres griegos utilizaban la expresión “*exomologesis*” la cual sintetizaba el concepto de revelación (no necesariamente verbal) dramática de sí mismo, un proceso del ritual de la penitencia en la que el pecador se reconciliaba consigo mismo, con su fe, con el mundo.⁴² Mientras que en el modelo psicoanalítico la confesión del deseo propio trae un alivio sintomático, en el cristianismo la confesión del deseo trae expiación.⁴³ Pero en ambos casos la confesión como juego de veridicción posee un costo, simbólico y material.

En la doctrina de los padres fundacionales del cristianismo, tales como Justino, Tertuliano y San Ambrosio, las diversas prácticas del cristianismo de los primeros siglos evidencian múltiples juegos de veridicción. Se buscaba una purificación del alma que implicaba a su vez, a través de ejercicios como la penitencia y la oración, un acceso a la verdad. El bautizado accede a la verdad de Dios, y a través de ésta a su propia verdad. La vida del cristiano implica un ejercicio sobre sí mismo, de vigilancia de los placeres de la carne y de la prevención sobre los pecados que de allí proceden. En la preparación para una vida cristiana los individuos deberán realizar un «movimiento en virtud del cual su alma se vuelve hacia la verdad apartándose del mundo, los errores y los pecados».⁴⁴ Los preceptos de la virginidad, y la castidad, que se extienden por estos siglos, son necesarios para una purificación del alma del cristiano, no es posible acceder a la verdad de Dios sin

40 FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad IV: Las confesiones de la carne*, 31.

41 FOUCAULT, Michel. *El origen de la hermenéutica de sí: Conferencias de Dartmouth*, 1980, 72.

42 FOUCAULT, Michel. *El origen de la hermenéutica de sí: Conferencias de Dartmouth*, 1980, 78.

43 Cabría distinguir diferentes momentos de la historia del cristianismo ya que las prácticas del cristianismo de los primeros siglos se transformaron radicalmente a partir de los sucesivos concilios vaticanos. Foucault sitúa importantes divergencias respecto de la confesión, en especial a partir de la Reforma y la Contrarreforma.

44 FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad IV: Las confesiones de la carne*, 86.

haber purificado tanto el cuerpo como el alma. El cuerpo, por tanto, debe cerrarse al mundo exterior debido al peligro intrínseco a los movimientos del placer que perturban y “sexualizan” el alma.⁴⁵ Para llevar a cabo esta purificación tanto del alma como del cuerpo la práctica de la confesión se vuelve fundamental en el cristianismo, convirtiéndose en un imperativo de conocimiento de los individuos, que deben conocer y formular su propia verdad, para luego expresarla al pastor, al director espiritual. El hombre cristiano debe expresar su deseo, admitir la fuente y naturaleza de su pecado, y a partir de allí trabajar en una vigilancia de sí mismo para obtener la salvación. En el cristianismo encontramos una forma histórica de lo que Foucault denomina *aleurgia*, es decir, un conjunto de procedimientos mediante los cuales se manifiesta la verdad. La confesión se constituye como un acto de veridicción particular, dentro de la cual el sujeto puede adoptar diferentes modalidades: puede ser operador, espectador u objeto mismo de la aleurgia.⁴⁶ Estas modalidades corresponden a ejercicios de veridicción en los que el sujeto asume un papel más pasivo o más activo en los procedimientos de manifestación de la verdad. En ambos casos, queda en evidencia la íntima relación entre el ejercicio de poder y la aleurgia. Este argumento refuerza la hipótesis inicial de este trabajo: no hay manifestación de verdad que no implique un ejercicio de poder, siendo la confesión un procedimiento privilegiado mediante la cual se construye, de manera histórica, una verdad sobre el deseo.

La confesión tiene un costo para el confesante ya que suscita o refuerza una relación de poder que se ejerce sobre él. Pero en este punto volvemos al problema de la coacción, de una veridicción externa impuesta al sujeto desde fuera. Esta condición del confesante podría definirse como un rasgo de heteronomía característico de la subjetividad moderna. En esta línea, algunos autores sitúan al cristianismo como un núcleo formador de las dinámicas de poder que gobiernan la subjetividad; por ende, su análisis ocupa un lugar central en la tarea genealógica. No obstante, también existen valiosas investigaciones que identifican en la obra de Foucault una reflexión sobre el cristianismo capaz de ofrecer herramientas para pensar la constitución de la subjetividad en términos de autonomía.⁴⁷

5. Técnicas de sí y genealogía del dispositivo de sexualidad

A lo largo de su recorrido intelectual Foucault se encargó de afirmar y demostrar que la analítica de los mecanismos del poder no se agotaba en su dimensión represiva o negativa, sino que posee una dimensión productiva y positiva. Para explicar esa dimensión debemos dar un paso atrás, una mirada global al proyecto intelectual del autor. Foucault anunció en el año 1980 que su genealogía del

45 FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad IV: Las confesiones de la carne*, 228.

46 BÜTTGEN, Philippe. «Foucault's Concept of Confession». En: *Foucault Studies*, Núm. 29, 2021, 12.

47 COLOMBO, Agustín. *Christianisme et Subjectivité chez Michel Foucault*. Hermann, París, 2023, 8.

sujeto occidental incluía el estudio de diversos tipos de técnicas en el entramado social: técnicas de producción, de significación y técnicas de dominación. Es usual la afirmación de que Foucault ha desarrollado extensamente un análisis de las técnicas de dominación a través de conceptos como la disciplina, el control y la normalización. Sin embargo, a través del estudio de la experiencia de la sexualidad el pensador francés afirma haber detectado otro tipo específico de técnicas:

Me di cuenta gradualmente de que, en todas las sociedades, supongo, sean cuales fueren, hay otro tipo de técnicas: técnicas que permiten a los individuos efectuar por sí solos una serie de operaciones sobre sus propios cuerpos, sus propias almas, sus propios pensamientos, su propia conducta, y hacerlo de manera tal de transformarse, modificarse (...) Llamemos a esta clase de técnicas “técnicas” o “tecnología” de sí.⁴⁸

Las técnicas de sí han sido un tópico extensamente desarrollado en la obra foucaultiana, especialmente en su última etapa⁴⁹, la genealogía del sujeto moderno no sólo debe problematizar las técnicas de dominación social, sino también las tecnologías de sí. Se trata de un punto de convergencia y complementariedad entre las tecnologías de dominación de unos individuos sobre otros, y tecnologías en las que el sujeto actúa sobre sí mismo. Un inestable equilibrio entre estructuras de coerción externa y de técnicas de sí mismo.

En el primer volumen de *Histoire de la sexualité: la volonté de savoir*, desde un punto de vista historiográfico se aborda la experiencia más reciente de economía de deseo en Occidente: la sexualidad como experiencia moderna. La sexualidad y el deseo del hombre moderno occidental se articulan de esta manera en una superficie de juegos de veridicción, en el cruce entre el poder y el saber, ya que han sido objeto de múltiples procedimientos, instituciones y prácticas. Por ello, la sexualidad es un eje privilegiado en el desarrollo de la biopolítica moderna, porque evidencia la íntima conexión entre la materialidad del cuerpo, los efectos discursivos de los saberes, y los mecanismos normativos y del ejercicio del poder. En el período genealógico de su pensamiento Foucault elabora un concepto específico para analizar estos discursos y mecanismos de disciplinamiento modernos al que llama dispositivo de sexualidad, esto es, la forma en que a partir del siglo XVIII las sociedades occidentales han articulado en torno al sexo, a los placeres y al deseo técnicas móviles, polimorfas y coyunturales de poder, cuyo objetivo es el control del cuerpo individual y social.⁵⁰ El dispositivo de sexualidad se articula sobre el cuerpo, sobre su realidad material, por eso la historia de la sexualidad, para Foucault, no se ocupa de una historia de las ideas en torno al deseo y el sexo, sino que busca penetrar en los modos históricos de inteligir estos conceptos, modos concretos, experienciales. El control de la sociedad sobre los

48 FOUCAULT, Michel. *El origen de la hermenéutica de sí: Conferencias de Dartmouth, 1980*, 45.

49 “Técnicas de sí” aparece como una noción muy trabajada en sus cursos en el Collège de France a partir de 1980, especialmente en el curso *Subjectivité et vérité* correspondiente al ciclo lectivo 1980-1981.

50 FOUCAULT, Michel. *Histoire de la sexualité I : La volonté de savoir*, 140.

individuos no se opera simplemente a través de la conciencia o la ideología, sino en el cuerpo y con el cuerpo, el cuerpo es una realidad biopolítica y por ello, la sexualidad es una vía regia y estratégica de instrumentalización del cruce saber/poder.⁵¹ En la analítica foucaultiana de las relaciones de poder la sexualidad no es un elemento inerte, sino uno de los elementos de mayor instrumentalidad, tal como lo define Foucault en *La voluntad de saber*, se trata de un elemento utilizable para un gran número de maniobras, y capaz de servir de apoyo a las más variadas estrategias.⁵²

La sociedad moderna, a partir del siglo XIX, desarrolló una *scientia sexualis*, un conjunto de procedimientos para elaborar y decir la verdad sobre el sexo, un conjunto de saberes en torno a la sexualidad que operan bajo la forma de la confesión. Saberes como la medicina, la psiquiatría, la estadística, entre otros, son los saberes legitimados desde el Estado para elaborar/escuchar la verdad de nuestro sexo. En 1976 Foucault presenta la célebre hipótesis sobre la biopolítica y el biopoder, donde a partir del nuevo funcionamiento del poder la norma empieza a ser una pieza clave en el funcionamiento de la soberanía. Aparatos e instituciones médicas, administrativas, judiciales, comienzan a ejercer una función de regulación de la vida y, por ende, del sexo y los placeres. La sociedad normalizadora, que observamos en los casos del punto II de este trabajo, es el efecto histórico de una tecnología de poder centrada en la vida.⁵³ Lo que Foucault llamó el umbral de la modernidad biológica de nuestra sociedad, aquel momento en que la especie entra como apuesta del juego en sus propias estrategias políticas, este umbral implicó la elaboración de una verdad sobre el sexo y los placeres. La tecnología de la vida envuelve al cuerpo, y al sexo, bajo dos aristas: una dimensión individual, y una poblacional, disciplina del cuerpo individual pero también regulación del cuerpo social. El micropoder que se puede vivenciar en la disciplina de cada cuerpo en particular, cuando se asiste al médico, cuando se forma parte del ejército o de alguna institución educativa, también puede encontrarse en medidas masivas y poblaciones como en los censos, estadísticas de natalidad y mortalidad, campañas de vacunación y prevención de infecciones de transmisión sexual. En la unión del cuerpo del sujeto y la población, el sexo se convirtió en el eje central de un poder organizado alrededor de la gestión de la vida.⁵⁴ La obligación de confesión sobre nuestra sexualidad nos llega desde diferentes puntos, tan incorporada a nosotros que ya no podemos percibirla en su fuerza de constricción. Paradójicamente, se presenta en su lugar la sensación de una supuesta verdad sobre nosotros mismos que pide por salir a la luz.

51 FOUCAULT, Michel. Nacimiento de la medicina social. En: *Estrategias de poder, Obras esenciales vol. II*, 366.

52 FOUCAULT, Michel. *Histoire de la sexualité I : La volonté de savoir*, 94.

53 FOUCAULT, Michel. *Histoire de la sexualité I : La volonté de savoir*, 190.

54 FOUCAULT, Michel. *Histoire de la sexualité I : La volonté de savoir*, 193.

6. Consideraciones finales

A lo largo de este trabajo hemos examinado diferentes dimensiones del dispositivo de confesión en la obra de Michel Foucault, en relación con la constitución histórica de las experiencias del deseo y la sexualidad. Se observó una preocupación constante del pensador francés, desde mediados de la década de 1970 hasta sus últimos años de producción, en la confesión como paradigma de procedimiento para producir una verdad: elaborar la verdad sobre uno mismo, y enunciar esa verdad frente a otros.

La problematización de las diferentes modalidades de la confesión llevó a Foucault a indagar las prácticas de examen de sí y dirección de conciencia de los antiguos griegos y su relación con el régimen de las *aphrodisia*. Posteriormente, la herencia de estos códigos sobre el deseo y los placeres en la moral y en las prácticas confesantes de la religión cristiana. Para, finalmente, abordar el dispositivo de sexualidad en la Modernidad, donde el deseo y la sexualidad constituían ejes centrales de organización de un poder normalizador centrado en la vida.

Cabe destacar que en todos estos registros históricos la confesión en tanto dispositivo de veridicción ha tenido y tiene considerables efectos en la materialidad de la existencia humana. La constitución verdad de nuestro deseo no es un mero juego de lenguaje suspendido en la abstracción, sino que posee consecuencias concretas ya sea a nivel médico, judicial, y administrativo, en definitiva: los discursos sobre la verdad de nuestro deseo tienen efectos en el desarrollo de las subjetividades, tanto en el sujeto hombre como en el sujeto población. La hipótesis que orientó este trabajo sostiene que el dispositivo de confesión es un punto clave de articulación entre veridicción, poder y deseo. Michel Foucault fue quien asumió que su tarea intelectual consistía en una filosofía crítica de las veridicciones. En efecto, los sujetos están ligados a diversas formas de veridicción que los involucran, sin embargo, el problema central es determinar cómo y en qué condiciones se constituyen históricamente esos modos de decir veraz.⁵⁵ El abordaje de la confesión como práctica de decir veraz es un elemento destacado en el proyecto intelectual foucaultiano, donde el objetivo nunca fue descifrar la verdad, sino la manera en que ésta ha sido construida entre rupturas y continuidades, esto es, una historia política de la verdad, en este caso, de la verdad de nuestro deseo.

55 FOUCAULT, Michel. *Obrar mal, decir la verdad: la función de la confesión en la justicia*. Curso de Lovaina, 29.

7. Bibliografía

- BÜTTGEN, Philippe. «Foucault's Concept of Confession». En: *Foucault Studies*, Núm. 29, 2021, 6-21.
- CASTRO, Edgardo. *Diccionario Foucault: temas, conceptos y autores*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2018.
- CASTRO, Edgardo. *Introducción a Foucault*. 2da edición. Siglo XXI, Buenos Aires, 2023.
- CHIAM, Z., et al. *Trans legal mapping report 2019: recognition before the law*. ILGA World, Genève, 2020.
- COLOMBO, Agustín. *Christianisme et Subjectivité chez Michel Foucault*. Hermann, París, 2023.
- EUAA (European Union Agency for Asylum). *Jurisprudencia sobre personas LGTBIQ que solicitan protección internacional*: Hoja Informativa Núm. 39, 2025.
- FOUCAULT, Michel. *Histoire de la sexualité I : La volonté de savoir*. Gallimard, París, 1976.
- FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits III. 1976-1979*. Gallimard, París, 1994a.
- FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits IV. 1980-1988*. Gallimard, París, 1994b.
- FOUCAULT, Michel. *Histoire de la sexualité I. La volonté de savoir*. Gallimard, París, 1995.
- FOUCAULT, Michel. *Les anormaux. Cours au Collège de France, 1974-1975*. Gallimard/Le Seuil, París, 1999.
- FOUCAULT, Michel. Nacimiento de la medicina social. En: *Estrategias de poder, Obras esenciales vol. II*, 363-384. Paidós, Buenos Aires, 1999.
- FOUCAULT, Michel. *Los Anormales. Curso en el Collège de France, 1974-1975*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.
- FOUCAULT, Michel. *Le pouvoir psychiatrique. Cours au Collège de France, 1973-1974*. Seuil/Gallimard, París, 2003.
- FOUCAULT, Michel (Ed). *Herculine Barbin, llamada Alexina B*. Talasa, Madrid, 2007.
- FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad III: La inquietud de sí*. Siglo XXI. Buenos Aires, 2008.
- FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*. Siglo XXI. Buenos Aires, 2013.

- FOUCAULT, Michel. *Obrar mal, decir la verdad: la función de la confesión en la justicia. Curso de Louvain*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2014.
- FOUCAULT, Michel. *El origen de la hermenéutica de sí: Conferencias de Dartmouth, 1980*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2016.
- FOUCAULT, Michel. *Dire vrai sur soi-même: conférences prononcées à l'Université Victoria de Toronto, 1982*. Vrin, París, 2017.
- FOUCAULT, Michel. *La sexualité. Cours donné à l'université de Clermont-Ferrand (1964). Suivi de Le discours de la sexualité. Cours donné à l'Université de Vincennes (1969)*. EHESS-Gallimard-Seuil, París, 2018.
- FOUCAULT, Michel. *Historie de la sexualité vol. 4. Les aveux de la chair*. Éditions Gallimard, París, 2018.
- FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad IV. Las confesiones de la carne*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2019.
- FOUCAULT, Michel. *Subjetividad y verdad. Curso en el Collège de France 1980-1981*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2020.
- FOUCAULT, Michel. *La hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France 1981-1982*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2021.
- FREUD, Sigmund. «Historiales clínicos». En *Obras completas, Vol. II*. Amorrortu editores, Buenos Aires, 1992.
- FREUD, Sigmund. «Fragmento de análisis de un caso de histeria». En *Obras completas, Vol. VII*. Amorrortu editores, Buenos Aires, 1992.
- FREUD, Sigmund. «La sexualidad en la etiología de las neurosis». En *Primeras publicaciones psicoanalíticas (1893-1899). Obras completas, Vol. III*. Amorrortu editores, Buenos Aires, 2022.
- FREUD, Sigmund. «La interpretación de los sueños». En *Obras completas, Vol. V*. Amorrortu editores, Buenos Aires, 2022.
- FREUD, Sigmund. «Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa». En *Primeras publicaciones psicoanalíticas (1893-1899). Obras completas, Vol. III*. Amorrortu editores, Buenos Aires, 2022.
- LEURET, François. *Du traitement moral de la folie*. Ed. Baillière, París, 1840.
- MARTÍNEZ RIVAS, Rafael. «¿Qué verdad? Los sentidos de la confesión en Michel Foucault». En: *Revista Andamios*, Vol. 22, Núm. 27, 2025, 355-380.

PRECIADO, Paul. *Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce*. Ed. Anagrama. Buenos Aires, 2021.

SFERCO, Senda. “Michel Foucault y la historia política de la verdad de las mujeres: el nacimiento de la víctima pura”. En: *Revista Latinoamericana de Humanidades y Desarrollo Educativo*, Núm. 3(1), 2024, 47–67.